

Tesoros de vida

El trasplante de células de cordón umbilical de los recién nacidos ha probado ser útil en algunas enfermedades oncológicas de la sangre y déficits inmunológicos. Historias de familias que recurrieron a ellas para tratar a sus hijos y tuvieron éxito

En 1988 se descubrió que en los cordones umbilicales existe gran cantidad de células madre y que en ellos su extracción es más simple que en la médula ósea. En la Argentina hay bancos públicos y privados de conservación de este tipo de células, y se diferencian porque en los primeros se preservan las células que provienen de donantes para trasplantes de médula mientras que en los segundos se guardan para uso propio o de un familiar compatible.

"Las células progenitoras hematopoyéticas (CPH) de la sangre de cordón umbilical y la placenta, para usos en los que no haya indicación médica fijada, que se colecten a partir de que entre en vigencia la resolución y las que se hayan realizado con anterioridad, deberán ser inscriptas en el Registro Nacional de Donantes de CPH", exige la Resolución 069/09 del Incucai, que genera controversia entre los médicos especialistas (ver recuadro).



"El problema -opina el doctor Claudio Chillik, presidente de ABC Cordón y asesor científico de MaterCell- es que la donación es un acto voluntario; así lo dice la ley. Independientemente del Incucai, la sangre de cordón tiene un tesoro enorme, que son las células madre, y no hay que tirarlo."

El doctor Pablo Argibay, director del Instituto de Ciencias Básicas y Medicina Experimental (Icbme), del Hospital Italiano de Buenos Aires, tampoco acuerda con las regulaciones oficiales. "No me parece legítimo obligar a que cualquier persona que pueda guardar su sangre sea un donante universal. La donación es altruista. Tampoco se puede prohibir por la cuestión básica de que estos cordones se tiren a la basura", explica.

Mientras las opiniones se enfrentan con las resoluciones oficiales, **el doctor Diego Fernández Sasso, jefe de Trasplante Pediátrico del Instituto del Diagnóstico y director de CrioCenter**, recuerda que en nuestro país nacen alrededor de 700 mil bebés por año y que se tiran los cordones de casi... 700 mil bebés por año.

Nélida y Milton Millapi se enamoraron en Bariloche y en julio de 2006 tuvieron su primer hijo, Alejo. De alguna manera, el pequeño estaba destinado a convertirse en un luchador, pero ellos no lo supieron hasta que, dos años y tres meses más tarde, le diagnosticaron leucemia.

Apenas Alejo comenzó con las sesiones de quimioterapia, sus padres buscaron en Buenos Aires la guía de un médico especialista: con el doctor Cristian Sánchez La Rosa siguieron el tratamiento. Había pasado sólo un mes cuando les informaron que tenía que ser trasplantado de urgencia. Entonces Nélide tuvo un atraso y pensó que era nervioso. Pero estaba embarazada.

"Nos habían dicho que le avisáramos al obstetra que necesitábamos guardar el cordón de nuestro próximo hijo. Algo de lo que no teníamos idea antes de lo que le pasó a Alejo", comenta Nélide. "Cuando ella quedó embarazada -sigue Milton- estábamos esperando un donante, pero no aparecía. Y para la fecha de parto ya teníamos prevista la conservación de las células del cordón (**en CrioCenter**).

El 11 de agosto de 2009 llegó Franco. Un ángel. "La probabilidad de que un hermano sea compatible con otro es del 25 por ciento", revela el doctor Anver Kuliev, director del Research and Stem Cell Bank of Reproductive Genetics Diagnosis Institute. Para los Millapi era como un milagro: Alejo y Franco eran compatibles.

El 22 de septiembre se realizó el trasplante.

-¿Cómo sigue la recuperación de Alejo?

-En la primera semana ya hubo una mejoría; solamente tuvo un virus que es común en los trasplantados. Ahora hay que seguir el tratamiento durante cinco meses más, con medicación oral, y después va a poder hacer la vida de cualquier chico.

"Es el caso de un niño con leucemia, sin un donante compatible y que necesitaba un trasplante. Comenzamos una búsqueda en bancos públicos de todo el mundo a través del Incucai y, al mismo tiempo, nos enteramos de que la mamá del chico había quedado embarazada. Confiamos y rezamos para que su hermano fuera compatible y tuvimos suerte. Entonces internamos al paciente, le hicimos el tratamiento pretrasplante, retiramos la sangre del banco y realizamos la operación: un trasplante alogénico relacionado de sangre de cordón", recuerda el doctor **Fernández Sasso**.

Las promesas

Junto a la terapia génica, las células madre o stem se han convertido desde hace más de una década en una gran promesa a la hora de proyectar tratamientos para numerosas enfermedades e, incluso, de pensar en órganos de reemplazo.

Hay muchos experimentos en marcha. "Lo primero que uno piensa es en lo que se llama «ingeniería de tejidos», que consiste en tratar de reemplazar partes mecánicas, por ejemplo, cartílago o hueso. Después, se podrían llegar a tratar algunas enfermedades metabólicas, como la diabetes o alteraciones hepáticas, y en algunos lugares del mundo ya se han realizado estudios sobre infartos de corazón - afirma el doctor Pablo Argibay, director del Instituto de Ciencias Básicas y Medicina Experimental del Hospital Italiano-. Hay una rama muy optimista que se refiere a las enfermedades del sistema nervioso, pero me parece que éstas van a ser las últimas en beneficiarse, si es que en algún momento lo logran".

Por Luján Moyano